



EL SALVACIONISTA

Septiembre 2026

LA PALABRA que nos *sostiene*



EDICIÓN

ÍNDICE

2

DATOS GENERALES

2

CÓDIGO QR

3

EDITORIAL

4

EL SALVACIONISTA

Fundadores

William y Catherine Booth

General

Lyndon Buckingham

Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Correo electrónico

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org

Sitio web

www.salvacionistas.org



6

AVÍVANOS
PARA
TU GLORIA



10

LA PALABRA
QUE NOS
SOSTIENE

LEGADO
2026

8



LEER
PARA
OBEDECER

12





16

TEXTOS QUE
MARCARON
MI VIDA



22

CIERRE
DE
PORTADA

EL CREDO
DE
NICEA

20



El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia.

Su ministerio está motivado por su amor a Dios.

Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org





Hay temporadas en que la vida nos obliga a detenernos y volver a preguntarnos dónde está puesta nuestra confianza. En un mundo marcado por cambios, cansancio, incertidumbre, heridas sociales y desafíos espirituales, necesitamos más que información, más que estrategias y más que buenas intenciones. Necesitamos volver a la Palabra de Dios, porque solo ella permanece firme cuando todo parece moverse.

La edición de septiembre de *El Salvacionista* nace desde esa convicción: **la Palabra nos sostiene**. No como una frase hermosa para repetir en tiempos difíciles, sino como una verdad viva que ilumina el camino, corrige el corazón, fortalece la fe y nos devuelve al centro de nuestra misión.

El salmista declara: **“Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino”** (Salmo 119:105, NTV).

Esta imagen es profundamente pastoral. Dios no siempre nos muestra todo el recorrido, pero sí nos da la luz necesaria para dar el próximo paso. Y en tiempos en que tantas voces generan temor, división o confusión, la Palabra del Señor sigue siendo una roca segura para su pueblo.

En esta edición encontraremos reflexiones que nos invitan a leer, escuchar y obedecer. No se trata solo de abrir la Biblia por costumbre, sino de permitir que Dios

hable, confronte, consuele y transforme nuestra vida. También veremos testimonios de cómo ciertos textos bíblicos han marcado historias personales, ministerios y decisiones, recordándonos que un versículo aprendido en la infancia puede convertirse, años después, en la palabra exacta que sostiene el alma.

Este mismo énfasis se conecta con una verdad central de nuestra fe: **“por nosotros y por nuestra salvación”**, Cristo vino al mundo. El Credo de Nicea nos recuerda la inmensidad de esa salvación: Jesús descendió, se encarnó, sufrió, murió, resucitó, ascendió y volverá con gloria. Su salvación no es pequeña ni parcial; alcanza el pecado, la culpa, las heridas, los cuerpos cansados, las comunidades quebrantadas y los corazones excluidos. En Cristo, Dios no solo perdona; también sana, reconcilia, restaura y envía.

Esa salvación inmensa también se vio reflejada en los frutos de nuestros Congresos Divisionales. En Perú, el Congreso

“Legado

2026” reunió

generaciones bajo el

llamado a honrar la

historia y recibir la posta de la

misión. Allí fueron enrolados **45**

nuevos soldados, y 103 personas

respondieron al llamado, con decisiones

por salvación, santidad y restauración, además

de 9 llamados al oficialato. Y 26 personas

manifestaron disposición al servicio a tiempo completo.

¡Gloria a Dios por una generación que sigue diciendo sí!



En Ecuador, el Congreso **"Avívanos para Tu Gloria"** reunió a **1.432 participantes**, con **66 soldados enrolados**, **173 consagraciones**, **3 convertidos** y **4 llamados al Oficialato**.

También se celebró la declaración de **Cochaloma como nuevo Cuerpo y Cuenca como Obra Pionera**. Estos números no son solo estadísticas; son vidas, familias, cuerpos y comunidades siendo tocadas por la gracia de Dios.

Por eso, esta edición no solo informa: nos llama a mirar con gratitud lo que Dios está haciendo y a preguntarnos cómo responderemos nosotros. La Palabra que nos sostiene también nos moviliza. Nos invita a creer, obedecer, servir y anunciar una salvación sin límites a la humanidad que sufre.

Les animo a leer cada artículo con un corazón abierto. Que estas páginas no sean solo una lectura más, sino una oportunidad para escuchar nuevamente la voz del Señor. Que la Biblia vuelva a ocupar el lugar central en nuestra vida personal, familiar, comunitaria y misional.

Porque cuando la Palabra sostiene al pueblo de Dios, la misión se fortalece, la esperanza se renueva y la salvación de Cristo vuelve a ser anunciada con poder.

"La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Isaías 40:8, Nueva Traducción Viviente, 2010).

Con gratitud y esperanza en Cristo.



Referencia

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente. (2010). Tyndale House Publishers.

AVÍVANOS PARA TU GLORIA

UN PUEBLO RENOVADO PARA LA MISIÓN

Oración, servicio y consagración marcaron un Congreso que desafió a la División Ecuador a servir con fidelidad, pasión y compromiso.

La División Ecuador celebró el Congreso Divisional “Avívanos para Tu Gloria” con gratitud a Dios por la obra que realiza el Ejército de Salvación. Fue un tiempo especial de adoración, testimonio, comunión y renovación espiritual, que reunió a salvacionistas provenientes de distintas ciudades y comunidades del país.

El encuentro se desarrolló en Quito, del 22 al 24 de julio de 2026, en el Centro Larson y en la Iglesia Evangélica Iñaquito. La visita del General Lyndon Buckingham, la Comisionada Bronwyn Buckingham y el Mayor Chris Mulryne, junto al liderazgo territorial y divisional, representó una instancia significativa para fortalecer la fe y continuar trabajando con firmeza en la misión.

Durante el Congreso se realizaron nueve actividades principales: reunión de oficiales, operativo social, entrevista radial en la emisora HCJB, reunión de oficiales locales y postulantes, concentración de jóvenes, encuentros de ministerios femeninos, de varones y de niños, además de la reunión de acción de gracias.

**“¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo pueda alegrarse en ti?”
Salmo 85:6, NTV**

Uno de los momentos destacados fue el operativo social realizado en el Cuerpo El Rancho. Allí se instalaron 12 módulos de atención, orientación y servicio, con una asistencia promedio de más de 300 personas. Además, profesionales de la salud brindaron 40 atenciones médicas y se entregaron medicamentos gratuitos como apoyo concreto a la comunidad.

La reunión de oficiales congregó a 35 oficiales y 2 cadetes en un tiempo de comunión, reflexión y renovación del llamado. La reunión de oficiales locales y postulantes reunió a 131 participantes, quienes fueron desafiados a fortalecer su liderazgo y a continuar sirviendo con visión y propósito.

La concentración de jóvenes convocó a 230 participantes. Entre alabanza, lectura bíblica dramatizada, números especiales y un conversatorio con el General, los jóvenes fueron animados a responder con fidelidad al propósito de Dios y a participar activamente en la misión salvacionista.

Los encuentros de ministerios femeninos y varones también dejaron huellas espirituales profundas. Participaron 230 mujeres y 187 varones, en jornadas marcadas por la adoración, testimonios, enseñanza bíblica, oración y

FRUTOS QUE HABLAN

1.432
participantes

66
Soldados
enrolados

173
consagraciones

3 convertidos

4 llamados al
Oficialato



llamados al altar. También se realizó la concentración de niños, con 70 participantes entre niños, jóvenes asistentes y adultos voluntarios.

La reunión de acción de gracias reunió a 547 personas y fue uno de los momentos más significativos del Congreso. En ella, el General lideró el enrolamiento de 66 nuevos Soldados, expresión visible del crecimiento y expansión de la misión que Dios ha encomendado al Ejército de Salvación.

También se vivieron pasos históricos para la División: Cochaloma fue declarado nuevo Cuerpo y Cuenca fue reconocida como Obra Pionera. Ambos hitos reflejan que el avivamiento no se limita a una experiencia de Congreso, sino que se proyecta hacia nuevas comunidades, nuevos desafíos y nuevas oportunidades de servicio.

Las estadísticas generales expresan gratitud y responsabilidad: 1.432 participantes, 173 consagraciones, 3 personas convertidas y 4 llamados al Oficialato.

Detrás de cada cifra hay vidas, familias, cuerpos y comunidades que ahora requieren oración, discipulado y acompañamiento constante.

Los testimonios recibidos también dan cuenta del impacto espiritual vivido. Darío Puya, del Cuerpo Bastión Popular, expresó que hacía mucho tiempo no experimentaba algo tan especial y destacó el desafío del General a permanecer firmes y dar fruto en el Señor. Brigitte, del Cuerpo Guamote, compartió que su primera experiencia en un Congreso fue un tiempo de alegría, fe, comunión y oración personal.

“Avivar la misión es permitir que Dios renueve el corazón para volver a servir con fidelidad.”

El Congreso terminó, pero su verdadero fruto comienza ahora, cuando cada oficial, soldado, joven, niño, mujer, varón y familia vuelve a su lugar

Fuente editorial:

Informe Congreso Divisional “Avívanos para Tu Gloria”, División Ecuador; testimonios de Darío Puya y Brigitte.

Texto bíblico: Nueva Traducción Viviente (NTV).

La División Ecuador fue desafiada a seguir caminando con fe, unidad y pasión por el Reino de Dios. Toda la gloria y toda la honra pertenecen a Jesucristo.

LEGADO 2026

UNA GENERACIÓN QUE RECIBE LA POSTA

Fe, consagración y misión marcaron un Congreso que desafió a la División Perú a honrar el pasado, responder en el presente y preparar el futuro.

FRUTOS QUE HABLAN

- 103 Respuestas al llamado
- 13 Decisiones de salvación
- 24 Respuestas por santidad
- 35 Por restauración
- 9 Llamados al Oficialato
- 26 Dispuestos al servicio a tiempo completo

Hay momentos que permanecen en la memoria no solamente por lo que ocurrió, sino por lo que Dios hizo en medio de ellos. El Congreso Divisional "Legado 2026", celebrado en Perú, fue uno de esos encuentros: días de adoración, comunión, gratitud y renovación espiritual que reunieron a distintas generaciones de la familia salvacionista bajo un mismo desafío: honrar el legado recibido y asumir la responsabilidad de continuarlo.

La visita del General Lyndon Buckingham y la Comisionada Bronwyn Buckingham, junto con los líderes territoriales, marcó el inicio de una celebración histórica para la División Perú. Desde su llegada, cerca de 70 salvacionistas se congregaron para recibirlos, acompañados por niños vestidos con trajes representativos de la costa, sierra y

selva. Aquella bienvenida reflejó la riqueza cultural del país, pero también la alegría de un pueblo unido por la fe y la misión.

La primera gran reunión congregó a 578 personas. Entre los momentos más significativos estuvo el enrolamiento de **45 nuevos Soldados**, quienes asumieron públicamente su compromiso de seguir y servir a Jesucristo dentro del Ejército de Salvación. Allí se hizo visible una de las grandes verdades del Congreso: el legado no permanece solamente en los recuerdos; continúa viviendo cuando una nueva generación responde con obediencia al llamado de Dios.

**"Que cada generación cuente a sus hijos de tus poderosos actos y que proclame tu poder".
Salmo 145:4, NTV**

Durante su mensaje, el General Buckingham desafió a la congregación a considerar **qué legado espiritual estamos dejando** a quienes vienen detrás de nosotros. Su llamado fue a permanecer

rendidos a Cristo, vivir con fidelidad y mantener encendida la pasión por alcanzar almas para el Reino.

Uno de los momentos que mejor representó este mensaje fue el Festival de Artes Creativas y la presentación del musical "Un Sí que Cambió la Historia". A través de la historia de Eduardo Palací y de los pioneros del Ejército de Salvación en Perú, se recordó que detrás de cada avance de la misión existieron hombres y mujeres comunes que estuvieron dispuestos a decirle **"sí" a Dios**.

Ese legado fue simbolizado de manera especialmente emotiva cuando cuatro jóvenes recibieron una toalla, una Biblia, una antorcha y una chaqueta de Oficial. La toalla recordó el servicio humilde; la Biblia, nuestra fidelidad a la Palabra y a la evangelización; la antorcha, la responsabilidad de llevar la luz de Cristo; y la chaqueta, el llamado a una nueva generación dispuesta a



considerar el Oficialato y el servicio de tiempo completo.

En el Encuentro con Oficiales Locales y Postulantes, **más de 40 personas** respondieron en consagración y reafirmación de su llamado.

La Concentración de Jóvenes reunió a **498 participantes**, desafiados a construir “un legado perdurable” mediante una vida de santidad, servicio y fidelidad a Cristo.

Uno de los frutos espirituales más conmovedores se produjo durante la clausura. Ciento tres personas respondieron al llamado: 13 por salvación, 24 por santidad, 35 por restauración, 9 expresando un llamado al Oficialato y 22 acercándose por otros motivos de oración. Más tarde, ante una invitación específica al servicio a tiempo completo, 26 personas —entre niños, jóvenes y adultos— manifestaron públicamente su disposición de servir al Señor.

Son números que emocionan, pero detrás de ellos existen nombres, familias, historias y futuros que ahora necesitan oración, discipulado y

acompañamiento.

También hubo señales concretas de crecimiento. **Viñani** fue reconocido oficialmente como Cuerpo y **Ventanilla** como Avanzada, mostrando que el legado recibido continúa extendiéndose hacia nuevas comunidades.

Después de **116 años** de presencia salvacionista en Perú, “Legado 2026” permitió mirar con gratitud hacia atrás y, sobre todo, hacia adelante. La historia de quienes nos precedieron no fue presentada como una pieza de museo, sino como una responsabilidad entregada a nuestras manos.

“El legado no es un monumento que admiramos; es una misión que recibimos.”

El Congreso terminó, pero su verdadero fruto comienza ahora, cuando cada Soldado, joven, niño, Oficial y familia vuelve a su lugar de servicio con una pregunta en el corazón: **¿qué legado dejaré yo?**

Una generación entregó la posta. Otra

comenzó a recibirla. Y mientras existan corazones capaces de responder **“sí, Señor”**, la historia seguirá escribiéndose.

El legado recibido nos compromete, el presente nos desafía y el futuro nos espera. Con pasión, seguiremos llevando un Evangelio en acción. Toda la gloria y toda la honra pertenecen a Jesucristo.

Fuente editorial:

Informe Narrativo del Congreso

Divisional “Legado 2026”, División

Perú. Texto bíblico: Nueva Traducción Viviente (NTV).



LA PALABRA QUE NOS SOSTIENE

¿Cómo tener certezas en un mundo incierto?

Vivimos en un mundo cambiante, marcado por la incertidumbre, los desafíos y las preguntas profundas del corazón. Cada día puede traer consigo nuevas preocupaciones: dificultades familiares, tensiones económicas, enfermedades, pérdidas, decisiones importantes o momentos en los que simplemente no sabemos qué camino tomar.

En medio de esas realidades, muchas veces el corazón se llena de angustia. Queremos entender lo que ocurre, anticipar el futuro y encontrar seguridad en algo firme. Sin embargo, para quienes creemos en Dios, existe un fundamento que no cambia: **Su Palabra.**

Cuando pensamos en la Biblia, a veces la asociamos solamente con un libro antiguo lleno de historias extraordinarias. Pero la Palabra de Dios es mucho más que eso. Es la declaración más clara y fiel del amor de Dios hacia la humanidad. Es guía, consuelo, dirección y esperanza. Cuando la vida se torna oscura y las nubes del paisaje nos impiden ver con claridad el rostro de Dios, podemos buscar su

presencia a través de esta maravillosa guía para la vida.

En ella encontramos consuelo cuando estamos tristes, esperanza cuando sentimos que todo está perdido y dirección cuando no sabemos qué camino seguir. El salmista lo expresa con profunda belleza: **“Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino”** (Salmo 119:105, NTV).

Esta promesa nos recuerda que Dios no siempre nos muestra todo el recorrido, pero sí nos da la luz

necesaria para avanzar un paso a la vez. Su Palabra ilumina el presente, sostiene el corazón y nos ayuda a caminar aun cuando el futuro parece incierto.

Por eso, recuerda: no estás solo. No permitas que el miedo paralice tu vida ni apague tu fe. Cree en las promesas que Dios ha declarado sobre ti. Afirma tu confianza en Él y deja que Su verdad eche fuera el temor cuando intente dominar tu corazón. El Señor nos dice: **“No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu**

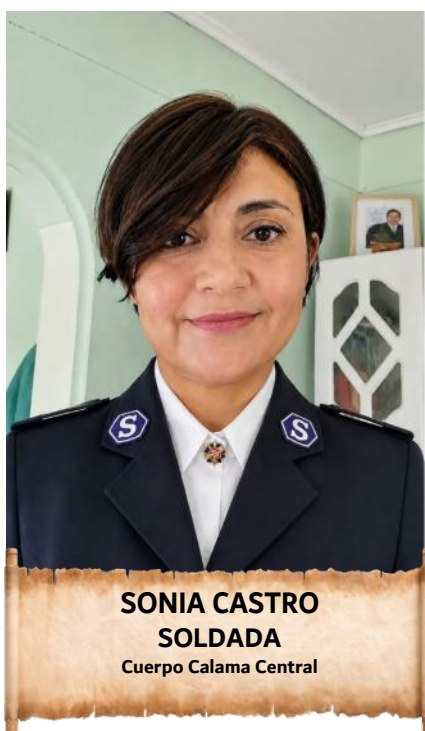


Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa” (Isaías 41:10, NTV).

Cuando sentimos que nuestras fuerzas se agotan, también escuchamos la tierna invitación de Jesús: **“Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso”** (Mateo 11:28, NTV).

Estas palabras no son simples frases de ánimo; son promesas vivas que fortalecen el espíritu y renuevan nuestra confianza en Dios.

Además de consolarnos, la Palabra también transforma nuestro carácter. Nos enseña a amar, perdonar, servir y vivir con humildad. Nos llama a practicar la justicia, la misericordia y la compasión, reflejando el amor de Cristo en nuestras acciones diarias.



De esta manera, no solo recibimos fortaleza para nosotros mismos, sino que también nos convertimos en instrumentos de esperanza para quienes nos rodean.

Jesús mismo mostró el poder de la Palabra durante Su vida terrenal. Frente a las tentaciones en el desierto, respondió con las Escrituras, demostrando que la verdad de Dios es la mejor defensa contra el pecado, la confusión y el desánimo. Su ejemplo nos recuerda que conocer, leer y meditar en la Biblia fortalece nuestra relación con el Señor y nos prepara para enfrentar las pruebas de cada día.

En cada escenario de la vida —en la familia, la escuela, el trabajo, la iglesia o la comunidad— necesitamos apartar tiempo para escuchar la voz de Dios. Leer la Biblia fortalece la unidad, alimenta la fe y nos recuerda que Dios permanece fiel aun cuando las circunstancias cambian. Su Palabra nunca pierde vigencia, porque sigue hablando al corazón de quienes la buscan con sinceridad.

Por eso, acalla las voces que generan confusión, temor y división. Es momento de escuchar la voz más tierna, firme y amorosa: la voz de Dios, que nos llama por nuestro nombre y nos recuerda que seguimos bajo Su cuidado.

Podemos expresar esta confianza con palabras devocionales como esta: “El Señor nos recuerda que podemos sostenernos en Él, caminar a su lado y confiar en su cuidado hoy, mañana y siempre.”

Aunque todo tambalee, su verdad permanece. Aunque las circunstancias cambien, su fidelidad no cambia. Aunque el mundo parezca incierto, su Palabra sigue siendo roca firme para nuestra vida.

La Escritura declara: **“La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”** (Isaías 40:8, NTV).

Esa es nuestra certeza en medio de la incertidumbre: Dios habla, Dios sostiene y Dios permanece. Cada vez que necesitemos dirección, consuelo o esperanza, Su Palabra será la luz que guíe nuestro camino y la roca que sostenga nuestra vida.

Referencia

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente. (2010). Tyndale House Publishers.

LEER PARA OBEDECER

Vivimos en una época en la que la lectura ha dejado de ocupar el lugar que tuvo para muchas generaciones. Internet, las redes sociales y las plataformas digitales compiten constantemente por nuestra atención, y con frecuencia el hábito de detenernos a leer queda relegado a un segundo plano.

Sin embargo, para el cristiano, acercarse a las Escrituras no puede considerarse una actividad secundaria. **La Biblia es la Palabra de Dios**, y en ella encontramos verdad, dirección, corrección, consuelo y esperanza.

Leer la Biblia no consiste únicamente en adquirir información religiosa ni en completar una rutina espiritual. Es acercarnos con reverencia a aquello que Dios ha querido revelarnos. Es permitir que su verdad examine nuestro corazón, transforme nuestra manera de pensar y oriente nuestra manera de vivir.

Por eso, cultivar el hábito de la lectura bíblica es fundamental para fortalecer nuestra fe, crecer espiritualmente y mantener una relación viva y constante con el Señor.

Leer para conocer; conocer para obedecer

Existe una relación profunda entre **conocer la Palabra y obedecer a Dios.**

Difícilmente podremos vivir conforme a una verdad que desconocemos.

El apóstol Pablo, al orientar al joven Timoteo en su responsabilidad ministerial, le dice: **“Hasta que yo llegue, dedícate a leer las Escrituras a la iglesia, y a animar y a enseñarles a los creyentes”** (1 Timoteo 4:13, NTV).

La instrucción de Pablo incluía la lectura pública de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza. La Palabra debía ocupar un lugar central en la vida de la comunidad cristiana porque no se trataba de palabras humanas, sino de la revelación que debía formar la fe y la conducta de los creyentes.

Más adelante, Pablo recuerda a Timoteo: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad”** (2 Timoteo 3:16, NTV).

El mismo versículo continúa explicando que la Escritura nos ayuda a reconocer lo que está mal, nos corrige y nos enseña a hacer lo correcto. Es decir, **la Palabra no solamente informa nuestra**

mente; forma nuestro carácter.

Allí encontramos una diferencia fundamental.

Podemos leer muchos libros para adquirir conocimientos; pero nos acercamos a la Biblia para permitir que Dios confronte, corrija, instruya y transforme nuestra vida.

Cuando dejamos de escuchar la Palabra

Muchas veces hemos dicho: “No me gusta leer”, “No tengo tiempo” o “Estoy demasiado cansado para concentrarme”.

Son dificultades reales. Vivimos con agendas exigentes, preocupaciones familiares, responsabilidades laborales y una enorme cantidad de estímulos. Sin embargo, debemos preguntarnos con sinceridad: **¿qué lugar ocupa la Palabra de Dios**

entre todas las voces que escuchamos diariamente?

Podemos pasar largos períodos mirando una pantalla y, sin darnos cuenta, dedicar apenas unos minutos a aquello que alimenta nuestra vida espiritual.

El peligro no está simplemente en leer menos. El peligro está en acostumbrarnos a vivir sin escuchar con profundidad la voz de Dios revelada en su Palabra.

El profeta Oseas expresó una advertencia solemne: **“Mi pueblo está siendo destruido porque no me conoce”** (Oseas 4:6, NTV).

En su contexto, esta palabra denuncia a un pueblo —y particularmente a sus responsables espirituales— que había rechazado el conocimiento de Dios y olvidado su ley.
No se

trataba simplemente de falta de información, sino de una vida que se había alejado de la verdad divina.

Esta advertencia continúa invitándonos a reflexionar: **cuando dejamos de conocer la Palabra, corremos el riesgo de perder también la dirección que ella entrega a nuestra vida.**

La obediencia comienza escuchando.

Escuchar conduce a conocer.

Conocer nos confronta.

Y cuando permitimos que Dios transforme nuestro corazón, ese conocimiento comienza a expresarse en obediencia.

Josías: cuando la lectura de la Palabra produce transformación

Uno de los relatos que mejor ilustra esta verdad se encuentra en 2 Crónicas 34.

Josías llegó al trono siendo muy joven. Durante su reinado se inició la restauración del templo y, mientras se realizaban esos trabajos, fue



encontrado el libro de la Ley del Señor.

Cuando las palabras del libro fueron leídas delante del rey, su reacción no fue indiferente. Josías comprendió cuánto se había apartado el pueblo de aquello que Dios había establecido y respondió con humildad y arrepentimiento.

La Palabra lo confrontó.

Pero Josías no se quedó

Dios.

Esta historia nos enseña algo extraordinario: **cuando verdaderamente escuchamos la Palabra, no podemos permanecer iguales.**

Josías no leyó para aumentar su conocimiento. Leyó —y escuchó— hasta que su corazón fue conmovido. Y cuando el corazón fue conmovido, apareció la

hacer?"

"¿Qué debo dejar?"

"¿Cómo puedo obedecerte hoy?"

¿Qué produce la lectura de la Palabra?

Leer y meditar en las Escrituras transforma progresivamente nuestra manera de vivir.

Nos ayuda a reconocer la voz y la voluntad de Dios. Al conocer las Escrituras, aprendemos cuáles son sus principios, su carácter y aquello que Él espera de nosotros.

Ilumina nuestro camino. El salmista lo expresó de una manera hermosa: **"Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino"** (Salmo 119:105, NTV).

Una lámpara no necesariamente ilumina kilómetros de camino de una sola vez. Muchas veces entrega luz suficiente para el próximo paso. Así también actúa la Palabra: nos orienta en nuestras decisiones, nos advierte de peligros y nos ayuda a discernir cómo caminar.

Nos ayuda a comprender el propósito de Dios. A través de las Escrituras conocemos la historia de la salvación y descubrimos que nuestra vida encuentra su verdadero sentido en Jesucristo.

Nos llena de conocimiento para servir. La Palabra no

solamente con una emoción personal. Convocó al pueblo, hizo que escucharan la Palabra del pacto y asumió delante del Señor el compromiso de obedecerle.

A partir de allí comenzaron cambios concretos.

Se eliminaron prácticas idolátricas, se restauró la adoración y el pueblo fue llamado nuevamente a vivir conforme a la voluntad de

obediencia. Eso es precisamente lo que necesitamos recuperar.

No leer simplemente para decir: "Hoy cumplí". No abrir la Biblia únicamente para completar un capítulo, sino acercarnos preguntando:

"Señor, ¿qué quieres enseñarme?"

"¿Qué quieres corregir en mí?"

"¿Qué debo comenzar a



debe quedarse almacenada en nuestra mente. Aquello que aprendemos debe ayudarnos a amar mejor, servir mejor, enseñar con fidelidad y compartir con otros la esperanza del Evangelio.

Por eso, **leer y obedecer nunca deberían separarse.**

Una Biblia abierta que no transforma nuestra conducta puede terminar convirtiéndose simplemente en información religiosa. Pero cuando La Palabra pasa de nuestros ojos a nuestra mente, de nuestra mente al corazón y del corazón a nuestra manera de vivir, comienza a producir fruto.

De la información a la transformación

Que el Señor despierte nuevamente en nosotros **hambre por su Palabra.** Que cuando abramos las Escrituras no veamos solamente letras impresas, capítulos y versículos, sino que nos acerquemos con un corazón dispuesto a escuchar al Dios que continúa hablándonos por medio de aquello que ha revelado.

Que no busquemos únicamente conocer más de la Biblia, sino permitir que la Biblia nos conduzca a conocer más profundamente a Cristo.

Así como ocurrió con Josías, también nuestras vidas,

nuestros hogares y nuestras comunidades pueden experimentar un antes y un después cuando permitimos que la Palabra confronte nuestros pensamientos, ordene nuestras prioridades y transforme nuestro interior.

La Escritura nos conduce hacia Cristo, y en Él encontramos salvación, verdad y vida abundante.

Por eso, que cada lectura sea también una oración: **“Señor, háblame por medio de tu Palabra. Enséñame, corrígeme, transfórmame y ayúdame a obedecer”.**

El pastor y escritor puritano Thomas Watson expresó esta misma convicción al enseñar que no debíamos abandonar la lectura hasta encontrar nuestro corazón conmovido por ella. Una de sus frases más recordadas puede traducirse así: **“No dejes de leer la Biblia hasta encontrar tu corazón encendido. Que no solo te informe; deja que también te inflame”.**

Watson vinculaba precisamente la lectura provechosa de las Escrituras con una respuesta espiritual y práctica, no solamente intelectual.

Que esa sea también nuestra experiencia.

Leer para conocer.

Conocer para creer.

Creer para obedecer.

Y obedecer para vivir una vida que honre a Cristo.

Referencias

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente. (2010). Tyndale House Publishers.

Watson, T. (1674/1842). How we may read the Scriptures with most spiritual profit. En J. O. Choules (Ed.), The Bible and the closet. Gould, Kendall & Lincoln.



JOSÉ PERLAZA NAZARENO
TENIENTE
Oficial Directivo
Cuerpo Manta



TEXTOS QUE MARCARON MI VIDA

Desde niña aprendí textos bíblicos e historias que me parecían fascinantes. Con el paso de los años, no solo los he recordado, sino que he podido experimentar su fuerza, profundidad y poder en momentos muy significativos de mi vida. La Palabra de Dios ha dejado de ser simplemente un conjunto de relatos aprendidos en la niñez para convertirse en compañía, dirección, consuelo y fundamento para mi caminar con el Señor.

Quisiera compartir algunos de esos pasajes que han marcado profundamente mi vida y mi ministerio.

Lucas 15:11-32 — El amor del Padre

Este continúa siendo uno de los pasajes más inspiradores para mi vida y ministerio, porque está profundamente relacionado con la manera en que he aprendido a comprender el amor de Dios.

Durante algunos períodos de mi vida, la idea equivocada de no merecer ese amor me llevó a percibir a Dios como alguien distante y su amor como algo limitado. Sin embargo, la parábola del hijo pródigo me ha conducido una y otra vez a contemplar **el corazón del Padre**, que ama a pesar de los errores del hijo.

¡Qué extraordinario es ese amor! Un amor restaurador e inclusivo; un amor que actúa y no permanece inmóvil; que espera, soporta y mantiene la esperanza. Un amor que no separa ni abandona; que no teme a la crítica; que abraza, acompaña, se inclina hacia el necesitado, cubre la vergüenza, protege, socorre, provee, exhorta y salva.

Es el amor de un Padre que extiende su mano para sacarnos del lugar oscuro y devolvernos la dignidad.

¡Qué grandioso pasaje! Y, sobre todo, ¡qué grandioso es el amor de Dios!

Jeremías 31:3 — Un amor que permanece

La manifestación del amor de Dios ha sido uno de los grandes motores de mi vida. En momentos de lucha, incertidumbre y duda, este pasaje ha vuelto a mi

memoria con una fuerza especial.

Muchas veces lo he llevado a mi oración y lo he parafraseado de una manera muy personal: *“¿No te elegí desde hace tiempo? Has sido testigo de mi misericordia, porque mi amor no tiene límites”.*

¡Cuánta fuerza ha traído esta verdad a mi vida! Especialmente en aquellos momentos en los que he sentido que he fallado. Allí he podido experimentar nuevamente que **su amor me envuelve y su misericordia me levanta.**

La Escritura declara: “Te he amado, pueblo mío, con un amor eterno. Con amor inagotable te acerqué a mí” (Jeremías 31:3, NTV).

Ese amor eterno me recuerda que nuestra relación con Dios no descansa únicamente en nuestra capacidad de permanecer firmes, sino también en la fidelidad de Aquel que continúa amándonos y llamándonos hacia Él.

Romanos 12:2 — Una mente orientada por Dios

Mis convicciones respecto de mi vida, mi conducta y mi testimonio han sido

fortalecidas por este versículo.

Romanos 12:2 me invita constantemente a revisar mi manera de pensar y a hacerme preguntas necesarias:

¿Es esto bueno? ¿Estoy haciendo la voluntad de Dios? ¿Lo que dije fue correcto? ¿Mi decisión honra al Señor?

¡Cuánto bien ha hecho a mi alma procurar mantener mis pensamientos centrados en la verdad de Dios!

En ocasiones escuchamos decir: "No hay que espiritualizar todo". Sin embargo, debo reconocer que buscar a Dios incluso en las decisiones cotidianas es precisamente lo que tantas veces me ha ayudado a permanecer en el camino correcto.

Buscar su voluntad me conduce, me ordena y me guía.

Después de tantos años puedo decirlo con profunda gratitud: **Dios ha sido lo mejor que me ha sucedido en la vida.**

Génesis 16:13 — El Dios que me ve

La Biblia es viva, inspiradora y penetrante. Como declara Hebreos 4:12, la Palabra de Dios es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos. Para mí, ha sido una fuente permanente de inspiración y una manera de reconocer la abundancia del poder y de la gracia del Señor.

En este sentido, la historia de Agar ha hablado profundamente a mi corazón. Cuando ella huye al desierto, afligida y vulnerable, experimenta allí el encuentro con el Dios que la ve.

Génesis 16:13 recoge una de las expresiones que más han marcado mi caminar: **"Tú eres el Dios que me ve".**

¡Cuán significativa ha sido esta verdad para mí!

Cuando me he sentido sola, cuando he pensado que nadie podía comprender completamente lo que estaba viviendo, allí ha estado **el Dios que me ve.**

El Dios que conoce.

El Dios que acompaña.

El Dios que provee agua incluso en medio de nuestros desiertos."

¡Qué inspirador y renovador es comprobar, etapa tras etapa, que Dios —mi Dios— me ve! Él conoce mi necesidad, apaga mi sed y renueva mi espíritu.

Salmo 8 — La grandeza de Dios y el valor de nuestra vida

He tenido el privilegio, gracias al Ejército de Salvación, de conocer muchos lugares hermosos. Durante mi niñez y adolescencia, vividas en ocasiones con recursos limitados, jamás imaginé que Dios me permitiría conocer tantos lugares y contemplar paisajes tan extraordinarios.



En muchos de esos momentos he recitado de memoria el Salmo 8.

Este salmo me permite contemplar la gloria del Creador y, al mismo tiempo, maravillarme de que un Dios tan grande haya decidido incluir nuestra pequeña existencia dentro de sus propósitos.

Cuando personalizo sus palabras, el pasaje adquiere para mí una dimensión aún

más profunda: Dios me ha coronado de gloria y honra; me ha permitido participar de la obra de sus manos y me ha concedido responsabilidades que nunca habría imaginado.

Contemplar la creación inevitablemente me lleva a la adoración.

Por eso puedo unirme al salmista y declarar:
**"Oh Señor, Señor nuestro,
¡tu majestuoso nombre**

llena la tierra!" (Salmo 8:9, NTV).

Mi adoración pertenece a ese Dios cuya gloria llena toda la tierra y que, aun siendo tan grande, se interesa profundamente por nuestra vida.

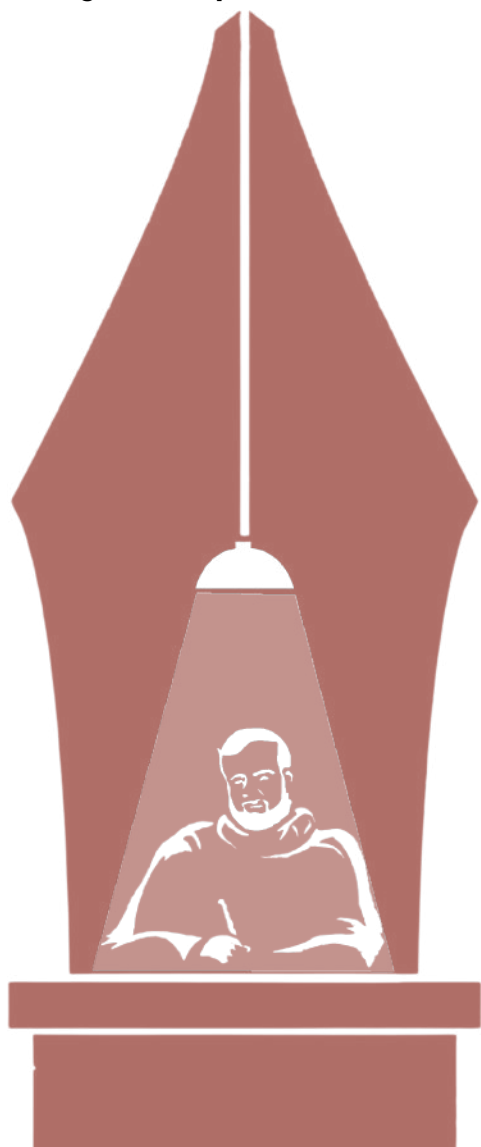
1 Timoteo 1:15 — Una salvación que sigue siendo real

Cuando cumplí diez años recibí a Cristo en mi

corazón. Le dije que quería que fuera mi Salvador y, en ese tiempo, aprendí este versículo.

Desde entonces me ha acompañado de una manera especial, particularmente cuando he tenido la oportunidad de apoyar a alguien que está buscando salvación.

Puedo hablar de Cristo no solo desde lo que he leído, sino también desde lo que Él ha hecho en mi propia historia. Puedo recordar **de dónde Dios me rescató, por cuáles caminos me ha permitido transitar y cómo su gracia ha permanecido**



fiel a través de los años.

Pablo declara:

“La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: ‘Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores’” (1 Timoteo 1:15, NTV).

El paso del tiempo no disminuye la eficacia de la Palabra de Dios. Su verdad no envejece, su gracia no pierde poder y el mensaje de salvación continúa siendo tan necesario hoy como siempre.

Por eso puedo decir con certeza y gratitud:

Soy salvada por la sangre de Cristo.

Una Palabra que sigue marcando mi historia

Estos son solo algunos de los textos que han acompañado mi vida. Podría mencionar muchos otros, porque la Palabra de Dios ha estado presente en diferentes estaciones: en la alegría y en la dificultad; en los momentos de certeza y también en aquellos días en que he necesitado volver a confiar.

Con los años he comprendido que un versículo aprendido en la infancia puede convertirse, décadas después, en la palabra exacta que necesitamos para permanecer firmes.

La Biblia no ha sido para mí



solamente un libro que leo. Ha sido una voz que me recuerda quién es Dios, quién soy en Él y hacia dónde debo dirigir mis pasos.

Y quizá esa sea una de las maravillas de la Palabra: **la aprendemos, la guardamos en el corazón y, en el momento preciso, Dios vuelve a hacerla viva para nosotros.**

Referencia

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente. (2010). Tyndale House Publishers.

EL CREDO DE NICEA

PARA NUESTRA SALVACIÓN



Jesús encarnó el significado de la salvación: perdonó los pecados, sanó cuerpos y acogió a los excluidos en la comunidad.

Cómo el Credo de Nicea nos ayuda a redescubrir la inmensidad de la gracia salvadora de Dios.

“Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”. — Credo de Nicea

Existe la convicción cristiana de que nuestro mundo no es como Dios lo concibió. En demasiados aspectos, es un mundo quebrantado, un mundo herido. Sus injusticias, odios y fronteras invisibles no caracterizan el mundo que Dios imaginó. Sin embargo, en respuesta, Dios ha actuado, y continúa actuando, con gracia. El término que abarca la respuesta de Dios a nuestra condición humana es salvación. Y el Credo de Nicea aporta información valiosa para comprender la salvación.

El concepto bíblico de salvación es rico en su inmensidad. El Evangelio de Lucas comienza con el coro de ángeles cerca de Belén: **“¡El Salvador—sí, el Mesías, el Señor—ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David!”**

(Lucas 2:11, NTV).

En su ministerio público, Jesús encarnó el significado de la salvación: perdonó los pecados, sanó cuerpos y acogió a los excluidos en la comunidad. En el Nuevo Testamento, la salvación se presenta como vida eterna, nueva creación, reconciliación, justificación y paz que crea una nueva comunidad. En palabras del apóstol Pablo, los creyentes cristianos son salvos, están siendo salvos y serán salvos. Por razones como estas, William Booth la denominó una “salvación sin límites”.

Sin embargo, como ocurre con cualquier concepto, la comprensión cristiana de la salvación sufrió cambios a lo largo de la historia de la iglesia. En el curso de esa compleja historia, la comprensión de la salvación llegó a polarizarse e incluso a fragmentarse. La iglesia de habla griega en Oriente enfatizó la naturaleza enferma de la humanidad. En respuesta, se centró en la vida de Cristo y describió la salvación como aprender a ser sanado aquí y ahora. La iglesia de habla latina en Occidente enfatizó la culpa de la humanidad. Se centró en la cruz y describió la salvación como

el

perdón personal de los pecados con un futuro en el cielo. Si se nos preguntara hoy, muchos de nosotros diríamos que somos salvos porque creemos que Jesús murió por nuestros pecados. Esto es cierto, pero hay más. Una visión estrecha de la salvación da lugar a una misión estrecha de la iglesia. Lo que se necesita es recuperar la integridad de la salvación cristiana.

Una forma de comprender la inmensidad de la salvación es contemplarla a través del prisma del Credo de Nicea.

El credo conecta nuestra salvación con el único Señor Jesucristo. Para nuestra salvación, este mismo Dios de Dios se encarnó. En el lenguaje del Evangelio de Juan, **“Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros.”** (Juan 1:14a, NTV).

La importancia de esto para nuestra salvación la expresa Gregorio Nacianceno cuando dice: “Lo que no se asume no se sana”. Jesús compartió nuestra plena humanidad y, por lo tanto, puede salvarnos plenamente. Sin



RAY HARRIS
MAYOR
Oficial Retirado

embargo, su gracia compasiva suscitó la oposición de quienes se sentían amenazados por ella, quienes lo entregaron a Poncio Pilato.

Para nuestra salvación, Jesús fue crucificado; y, como declara la Escritura, **por sus heridas, ustedes son sanados.** (1 Pedro 2:24b, NTV). Al tercer día resucitó. En una ocasión, **"Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto."** (Juan 11:25, NTV).

Experimentar la vida de resurrección aquí y ahora es el don de la salvación. Y esta vida está disponible para nosotros porque Cristo resucitado ascendió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.

Desde su lugar de

exaltación, **Jesús derrama el Espíritu Santo el día de Pentecostés**, como se relata en Hechos 2:33.

El Espíritu, el Dador de vida, hace realidad el don de la salvación en la vida de los creyentes. Por eso, Pablo puede decir en Tito: **"Sin embargo, cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor, él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo."** (Tito 3:4-5, NTV).

Y este mismo Salvador volverá con gloria. La salvación es una realidad ahora, y sin embargo, hay **"... esta salvación, la cual está lista para ser revelada en el día final..."** (1 Pedro 1:5, NTV). El futuro de Dios se caracterizará por la plena realización de su inmensa salvación.

Contemplar la salvación cristiana a la luz del Credo de Nicea ayuda a recuperar su inmensidad y, por lo tanto, a moldearnos a nosotros y a nuestra misión. Una misión que ofrece esperanza a las personas con adicciones, a las celebridades, a los excluidos y a los ricos. Todo por nuestra salvación.

Para reflexionar y dialogar

1. ¿Qué "heridas" o "límites invisibles" experimentan las personas en nuestra cultura?
2. ¿En qué aspectos la misión del Ejército de Salvación expresa la inmensidad del concepto de salvación?

"Jesús encarnó el significado de la salvación: perdonó los pecados, sanó cuerpos y acogió a los excluidos en la comunidad."



La palabra
que nos sostiene...
*permanece
para siempre.*



La hierba se seca y las flores se marchitan,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre.

ISAÍAS 40:8